

Ángel Rama y *Escritura*: teoría y crítica literaria en tiempos de exilio

Facundo Gómez

Universidad de Buenos Aires, Argentina
gomezefacundo@gmail.com

Recibido: 01 de septiembre de 2020 / Aprobado: 8 de octubre de 2020

Resumen

Hacia 1976, Ángel Rama funda junto a Rafael di Prisco y María Fernanda Palacios la revista de crítica literaria *Escritura*. Desde su exilio en Caracas, el escritor uruguayo concibe la publicación como una red intelectual que vincula a especialistas, críticos y escritores dispersos por el mundo a causa de la represión militar desplegada en el Cono Sur desde 1973. En este sentido, el primer ensayo que Ángel Rama escribe para la publicación, *Literatura y clase social*, reviste una significación especial. El texto opera mediante una reformulación de ciertas ideas previas sobre la tradición crítica latinoamericana y como una propuesta teórica de estudio sobre las letras del continente, de corte sociológico e historiográfico. Por lo tanto, el trabajo se ubica como una suerte de manifiesto implícito del proyecto *Escritura* y también como una orientación general del propio trabajo de Rama en años posteriores.

Palabras clave: Ángel Rama, revista *Escritura*, redes intelectuales, teoría literaria, literatura latinoamericana.

Abstract

Around 1976, Ángel Rama together with Rafael di Prisco and María Fernanda Palacios wrote the literary critic magazine *Escritura*. From his exile in Caracas, the Uruguayan writer conceives the publication as an intellectual network that

links specialists, critics and writers scattered around the world due to the military repression deployed in the Southern Cone since 1973. In this sense, the first essay that Ángel Rama writes for the publication, *Literature and social class*, has a special significance. The text operates through a reformulation of certain previous ideas about the Latin American critical tradition and as a theoretical proposal to study the letters of the continent, of a sociological and historiographic nature. Therefore, the work stands as a kind of implicit manifesto of the *Escritura* project and also as a general orientation of Rama's own work in later years.

Keywords: Ángel Rama, journals, intellectual networks, literary theory, Latin American literature.

Introducción

Figura central de los estudios literarios latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XIX, el uruguayo Ángel Rama (1926-1983) supo elaborar una praxis intelectual orientada por un obstinado deseo de integración regional y articulada por una serie de certezas e intervenciones: conocer y dar a conocer, unir y consolidar, recuperar y modernizar, explorar e inventar, pensar y producir la literatura latinoamericana.

Su labor en torno al estudio y la difusión de las letras de nuestro continente sobrepasa con creces la escritura de libros capitales como *Transculturación narrativa* o *La ciudad letrada*. Ángel Rama ha construido su discurso crítico al tenor de una incansable gestión cultural tan diversa como dinámica, por lo que el estudio de su obra no puede sino considerar sus trabajos como ensayista, profesor universitario, traductor, periodista, editor, organizador de eventos y coloquios, protagonista de polémicas públicas, militante antiimperialista, investigador académico.

Las facetas de su praxis no se ordenan linealmente, sino que se reformulan, solapan, discuten y transforman a lo largo de una vida atravesada por la historia política latinoamericana de las décadas de 1960 y 1970. A la vez, sus aportaciones no se realizan en una coordenada única ni en un espacio neutro. El crítico uruguayo entreteje sus lecturas y lanza sus hipótesis desde diversos espacios geopolíticos e inserta sus textos en diferentes escenas culturales, por lo que en cada intervención juegan elementos culturales y políticos vinculados a lo local y a lo regional. Desde la ilusión revolucionaria de la década de 1960 y su rol en las páginas literarias del semanario montevideano *Marcha* o la revista cubana *Casa*, hasta la especialización académica de sus textos de la década de 1980, incluidos en publicaciones académicas estadounidenses como *Revista Iberoamericana*, la heterogeneidad de sus prácticas y la itinerancia de sus textos motivan una revisión atenta a tales desplazamientos.

En los últimos años, una serie de estudios han enriquecido la reconstrucción y la reflexión sobre el legado de Rama. Por un lado, la recuperación de sus epistolarios con Antonio Candido (2016) y con Darcy y Berta Ribeiro (2015), preparados por Pablo Rocca (el último, en colaboración con Haydée Ribeiro Coelho), revelan redes intelectuales y relaciones de camaradería que atraviesan emprendimientos culturales y elaboraciones teóricas. Por otro lado, un conjunto de libros y ensayos ha vuelto sobre el discurso crítico del uruguayo desde perspectivas contemporáneas, tales como la teoría crítica (González, 2017), la consideración de los intelectuales en tanto productores insertos en la cultura de masas (García Liendo, 2017), el pensamiento poscolonial (Pistacchio, 2018), la experiencia subjetiva del exilio (Demenech, 2018) o el trabajo con el archivo y el anacronismo (Herrera Pardo, 2018).

En esta constelación de exploraciones se ubica la investigación doctoral que he desarrollado en los últimos años sobre el discurso crítico de Rama y su articulación con una serie de heteróclitas prácticas culturales, orientada por la integración latinoamericana y por el rol de los intelectuales en tal empresa. Tanto la reconstrucción

de la crítica literaria producida por el uruguayo y las diversas gestiones y proyectos en los que participa, como el análisis sobre sus conceptos, hipótesis, interlocutores y tensiones constituyen los ejes de *Por una crítica latinoamericanista: la praxis intelectual de Ángel Rama* (Gómez, 2019), mi tesis de doctorado, defendida exitosamente en la Universidad de Buenos Aires hacia 2020.¹ Al interior de este trabajo, ciertos capítulos están dedicados a revisar el rol del uruguayo en diferentes publicaciones periódicas, algunas de ellas de alcance masivo y otras de carácter académico. En relación con su trabajo como crítico literario, se destaca su paso por la revista *Escritura*, inscrita en la Universidad Central de Venezuela, durante el exilio al que lo arroja la dictadura militar uruguaya impuesta desde 1973.

La publicación se funda en 1976, está dedicada al campo de la teoría y la crítica literaria y es dirigida por un consejo compuesto por Ángel Rama, Rafael Di Prisco y María Fernanda Palacios, miembros de la Escuela de Letras, donde el uruguayo se desempeñaba como docente e investigador. La inscripción institucional es un elemento importante de la tentativa, que se constituye como un espacio de enunciación de relevancia en los debates sobre paradigmas teóricos que surgen por esos años. Las políticas editoriales, la red de autores y las proposiciones de carácter más programático de *Escritura* se articulan con los emprendimientos e intervenciones del período venezolano de Ángel Rama, signado por tareas de integración adscriptas a instituciones estatales como la biblioteca Ayacucho, por lo que se puede deducir que el intelectual uruguayo funciona como su figura pública de referencia.

Por lo tanto, lo que se propone a continuación es un examen de los primeros números de la revista a través de la revisión del vínculo efectivo de Rama con la misma, las redes intelectuales que se tienden durante el proceso de elaboración y las políticas editoriales que rigen índices y fascículos. Concluimos con un análisis de «Literatura y clase social», uno de los ensayos que Rama elige publicar en *Escritura*, en relación con las propuestas generales de la revista y su propio discurso crítico.

***Escritura* al seno de la red de revistas de crítica literaria de la década de 1970**

Acierta Rosario Peyrou (2008, p. 29) cuando aclara a los lectores desprevenidos del texto autobiográfico *Diario 1974-1983* que, a pesar del desgarramiento y las dificultades del exilio, la etapa venezolana de Ángel Rama se presenta plena de realizaciones. Más allá de la biblioteca Ayacucho, es posible recuperar *Escritura* como una iniciativa notable, también desarrollada en Caracas, en la que se conjugan las inquietudes teóricas expuestas en años anteriores y la insistencia por agrupar a los intelectuales latinoamericanos dispersos en el exilio.

1 Con anterioridad, se han ido publicado varios artículos sobre la obra de Ángel Rama que abordan diferentes aspectos de su trayectoria, tales como sus primeros ensayos montevideanos (Gómez, 2017), el paso por la prensa caraqueña (2018) o su participación en la editorial Biblioteca Ayacucho (2020), entre otros. Se incluye en esta discreta bibliografía un texto sobre sus ensayos historiográficos de la década de 1970 que ha aparecido en *Anales de la Universidad Central del Ecuador* (Gómez, 2015).

Como ha sido estudiado, el proyecto de la biblioteca Ayacucho exige un colosal trabajo de intercomunicación intelectual por parte de Ángel Rama (Pacheco y Guevara, 2003-2004; Croce, 2020). En el archivo personal del crítico, alojado en Montevideo y bajo el cuidado de su hija Amparo,² las cartas con los colegas latinoamericanistas encargados de las selecciones y prólogos de la colección de clásicos latinoamericanos delataban un cruce con esta otra red que el uruguayo monta desde Caracas: la que orbita alrededor de *Escritura*. Noé Jitrik, Rafael Gutiérrez Girardot, Antonio Candido, Rubén Bareiro Saguier, Antonio Cornejo Polar, Jean Franco, Iván Schulman son algunos de los intelectuales que saltan de la editorial a la revista. Mientras en la biblioteca Ayacucho los esfuerzos están dedicados a la presentación y revisión crítica de textos clásicos latinoamericanos, en la revista caraqueña el énfasis de la mayor parte de sus contribuciones orbita en torno a la fundamentación teórica que sustenta el propio análisis literario, el diálogo con las nuevas tendencias y la problematización de conceptos y metodologías vigentes. Los ejercicios metacríticos alternan con otros de carácter interpretativo; en conjunto, los textos de *Escritura* plantean la cuestión de cómo leer y entender la literatura latinoamericana.

La revista participa así de un esfuerzo cultural mucho más amplio, extendido a lo largo de la década de 1970, tendiente a la búsqueda de definiciones, conceptos e instrumentos que le den solidez y autonomía a la praxis crítica latinoamericana. Agustín Martínez habla del «surgimiento de una nueva conciencia crítica en Hispamérica» (2013, p. 881). Otros autores ponen el acento en el carácter utópico y colectivo del movimiento. Por ejemplo, Cornejo Polar (1976) prefiere pensarlo en términos de *un gran proyecto epistemológico* en común, mientras que Roxana Patiño (2006) recupera la misma idea, pero resaltando la transformación que los estudios literarios latinoamericanos experimentan desde entonces. La exploración de la autora se enriquece al incluir, además de nombres, temas y conceptos claves, las instituciones y los circuitos que garantizan la sinergia discursiva en cuyo seno adquieren una relevancia determinante las revistas de crítica literaria.

Entre las publicaciones que enumera Patiño (2006) se encuentra *Escritura*, cuya propuesta vuelve a ser destacada en otros trabajos sobre el tema. Por ejemplo, en el balance que ensaya sobre los caminos de la crítica latinoamericana, Saúl Sosnowsky clasifica los proyectos editoriales según sus orientaciones ideológicas y conceptuales y designa un conjunto de publicaciones periódicas que «privilegia el estudio de las relaciones literatura-sociedad» compuesto por *Hispamérica* (fundada por él mismo, en Buenos Aires, hacia 1972), *Revista de crítica literaria latinoamericana* (Cornejo Polar, Lima, 1973), *Texto crítico* (Jorge Ruffinelli, Xalapa, 1975) y *Escritura* (Rama, Caracas, 1976) (Sosnowsky, 1987, p. 148). Por otra parte, en un trabajo focalizado

2 Agradezco la generosidad de Amparo Rama, quien me ha permitido indagar los papeles de su padre cada vez que la investigación lo ha requerido. Varias de las exploraciones más valiosas sobre el legado del intelectual uruguayo han contado con su apoyo desinteresado.

sobre las revistas latinoamericanistas trasladadas a la academia estadounidense, Andrés Avellaneda (1999, p. 557) las agrupa por su interés común en construir categorías y métodos de análisis que se adecúen a la especificidad literaria latinoamericana. La confluencia se completa con la comprobación de que entre las publicaciones y sus artífices se establece un diálogo intelectual que hermana las tentativas, tal como anota Patiño en otro de sus textos sobre el tema (2017, p. 256).

Una aproximación inicial en torno a las redes intelectuales involucradas en el proyecto de *Escritura* puede ser emprendida a partir de una ojeada a la correspondencia intercambiada entre Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar durante 1975 y 1976, los años iniciales de cada una de sus publicaciones, de manera tal que permiten recomponer la relación interpersonal y profesional que acerca a los dos críticos y las gestiones que encaran para promocionar y enriquecer mutuamente sus propuestas.³ Así, en una de las primeras cartas que remite desde Caracas a su colega, el uruguayo anuncia la salida en el segundo semestre del año del número inaugural de *Escritura*, a la que describe como «una revista de ensayística dedicada a temas de letras y lingüística, que recoja los plurales intereses y disciplinas de estudio de la Escuela» (10 de agosto de 1975). A continuación, solicita una colaboración, informa la retribución estipulada por la UCV y agrega que viene siguiendo su trabajo con mucho interés.

Al mes siguiente, Cornejo Polar responde desde Lima, pide disculpas por el atraso en la misiva y agradece la oferta, aceptada con entusiasmo. A su vez, replica el gesto e invita a Rama enviar sus trabajos para la *Revista de crítica literaria latinoamericana* (RCLL), cuya salida asegura que es inminente. Además, le informa que el consejo editorial está formado por grandes referentes de los estudios literarios latinoamericanos; la mayoría de ellos son amigos, colegas o compañeros del uruguayo, como Ruffinelli, Benedetti, Fernández Retamar. Cornejo Polar finaliza su epístola del 20 de septiembre de 1975 con una breve mención de las dificultades económicas que el emprendimiento tuvo y que obligó a postergar la salida del primer número.

Al año siguiente, el intercambio prosigue. Ya con el segundo ejemplar editado de la revista, el crítico peruano continúa con el relato sobre las penurias que implica llevarla adelante de manera independiente y sin subsidios oficiales, por lo que solicita la ayuda de Rama para conseguir suscripciones entre sus contactos venezolanos. Se despide no sin antes preguntar sobre la tentativa todavía pendiente de su colega: «¿Cómo va tu proyecto de editar una revista? Avísame para así entusiasmarme y redactar algo que estoy trabajando ahora sobre el proceso de producción del indigenismo» (5 de febrero de 1976).

Recién hacia la segunda mitad del año se vuelven a rastrear en el epistolario referencias significativas sobre el devenir de las revistas. En la posdata de la carta firmada

3 El epistolario se halla incompleto en el Archivo Ángel Rama y excede con creces el período recortado. Constituye un material documental valiosísimo para las investigaciones en curso sobre historia intelectual y la conformación del discurso crítico latinoamericano.

el 6 de septiembre de 1976, Rama expresa su satisfacción ante una coincidencia de perspectivas en la interpretación de la obra de Arguedas y cambia de tema raudamente para ratificar su solicitud de materiales originales para la futura publicación caraqueña: «Espero colaboración para mi revista en legítima reciprocidad con la que preparé para ti desde USA» (5 de febrero de 1976). Hacia noviembre, una comunicación de Cornejo Polar demuestra que los proyectos iniciados en Lima y en Caracas empiezan a concretarse: «Ayer recibí el n.º 1 de *Escritura*. Como acababa de terminar [la revisión de] la cronología pude verlo con cierto detenimiento y me parece excelente. Te felicito. ¿Recibiste el 3 de RCLL? [...] Sobrevivimos y hemos decidido editar, por lo menos, hasta el 8» (13 de noviembre de 1976).

Como apostillas a este recorrido parcial sobre el epistolario, cabe recuperar otra comunicación, firmada por Cornejo Polar en 1982, cuando ambos proyectos ya se habían consolidado. La carta es traída a colación debido a una sugestiva frase, que pone de manifiesto la vigencia y relevancia de las redes intelectuales tejidas entre las publicaciones latinoamericanistas fundadas en la década de 1970, orientadas con similares inquietudes teóricas y dirigidas por un puñado de críticos que se conocen, respetan y colaboran entre sí. Cornejo Polar le anuncia a su compañero que pronto viajará a Maryland y que la oportunidad es propicia para un encuentro: «Será ocasión de conversar largo y hasta tal vez reunir a la *mafia revisteril*: *Escritura*, *Hispanamérica*, RCLL y tal vez *Texto Crítico*, pues Ruffi también estará en LASA» (15 de noviembre de 1975, cursivas propias).

Al seno de esa *mafia revisteril* se ensayarán lecturas, debates y reformulaciones teóricas imprescindibles para pensar las letras latinoamericanas y el modo de leer la literatura y la cultura en las décadas finales del siglo xx. Las revistas, los autores, los espacios hablan a las claras de una enunciación colectiva, polémica, interrelacionadas y situadas en diferentes coordenadas políticas a causa de la represión militar, la persecución política y la inestabilidad económica.

La teoría literaria como espacio de reflexión colectiva

El análisis de los primeros ejemplares de *Escritura* termina por echar luces sobre los autores, temas y políticas editoriales de la revista. El primer número se publica en octubre de 1976, en la imprenta de la UCV. Es de tapa blanda, suma 187 páginas y la fecha en la portada denota que se trata de la edición correspondiente a enero/junio. Su título completo es *Escritura. Teoría y crítica literarias*. El índice de la primera página divide el contenido en dos secciones: la primera no tiene ningún título, aunque corresponde a artículos de investigación y ensayos, mientras la segunda se denomina *Documentos* y reúne material de archivo, entrevistas, conferencias y mesas redondas. Hacia el final, se incluye la nómina de colaboradores y sus notas biográficas.

La segunda página, dominada por el blanco, establece en la parte superior quiénes conforman el consejo de dirección (María Fernanda Palacios, Ángel Rama, Rafael Di Prisco) y quiénes se desempeñan como secretarios de redacción (Gloria Del-

fino y Margara Rusotto). Abajo, un discreto texto reza: «Escritura, revista de teoría y crítica literarias, se publica bajo los auspicios del Consejo de Desarrollo Científico de la Universidad Central de Venezuela. Los materiales que publica son inéditos y especiales para la revista». Desde el título a la falta de manifiestos inaugurales se percibe entonces una tendencia hacia la objetividad propia de la academia. Se torna preciso avanzar con los nombres y los títulos incluidos en el sumario para mejor caracterizar el proyecto formulado en el número inaugural.

La entrega se abre con un artículo de Noé Jitrik sobre «El juguete rabioso», de Roberto Arlt, y sigue con un ensayo de Rafael Gutiérrez Girardot sobre perspectivas sociológicas de la crítica. El tercer texto es «Literatura y clase social», de Rama. A continuación, se halla la contribución de Rubén Bareiro Saguier, quien se expulsa acerca del problema del bilingüismo paraguayo. Estos aportes revisten una importancia sobre la que volveremos. El sumario se completa con una vuelta sobre el legado de Antonio Machado, a cargo de Juan García Bacca, el análisis de Ludovico Silva sobre la poesía del venezolano Juan Sánchez Peláez, la indagación de Elizabeth Garrels acerca de las operaciones de José Carlos Mariátegui sobre el imaginario nacional peruano (cuyos textos seleccionados también se publican) y el ensayo de Márgara Russotto, en torno a un cuento de Guimarães Rosa, según las pautas del enfoque estructuralista. Prosigue la sección *Documentos*, compuesta por la desgraciación de una charla de Cortázar en la UCV y la recuperación de textos de José Juan Tablada a propósito de su estadía en Venezuela, presentada por Ángel Rama.

Salvo contadas excepciones (Gutiérrez Girardot y Bacca), los autores abordan un corpus latinoamericano. Los primeros cuatro artículos forman un bloque por la aspiración teórica que los atraviesa y la discusión que cada uno plantea sobre las formas de entender la crítica literaria, las relaciones entre literatura y sociedad y los conflictos entre lenguas al interior de las culturas nacionales. Noé Jitrik, por caso, no se limita a estudiar la novela de Arlt, sino que plantea una concepción determinada del trabajo de exégesis. De hecho, el ensayo se abre con un apartado titulado «Proemio sobre texto y trabajo crítico», donde, a través de una prosa abstracta e impronta muy afín al estilo del posestructuralismo, el crítico argentino precisa sus ideas sobre significación e ideología de la obra literaria (Jitrik, 1976, p. 5). Gutiérrez Girardot, por su parte, entabla una requisitoria de la tradición marxista alrededor del concepto de determinación económica de las manifestaciones estéticas. Desde una perspectiva filosófica, construye un estado de la cuestión sobre el tema desde las proposiciones de Marx hasta las ideas de la Escuela de Frankfurt (1976, p. 52). El aporte de Ángel Rama tiene una temática similar, pero escoge estrategias argumentativas, tradiciones críticas y formulaciones metodológicas disímiles. Por la importancia que presenta en la sintaxis general de la revista y en su propio discurso crítico, lo analizaremos en el siguiente apartado. El bloque se cierra con el trabajo de Bareiro Saguier, centrado en el conflicto social y cultural que entraña la situación del bilingüismo en Paraguay. El autor señala el particular rol de la lengua guaraní en la cultura nacional y afirma que

sobrevive en el país un dispositivo de carácter colonial que marginaliza los valores y la creación de las comunidades originarias y sostiene un régimen oprobioso de dominación social (Bareiro Saguier, 1976, p. 77).

Como se puede comprobar, la modulación de los textos es de carácter teórico. El programa implícito de *Escritura* se puede recomponer en parte desde sus preocupaciones, intencionalidades y objetos de estudios. Todos ellos piensan la literatura inserta en un marco que la excede (sea la sociedad, la cultura o la lengua). Todos ellos proponen conceptos y metodologías de análisis de los textos literarios atentos a sentidos sociales, históricos e ideológicos. Con la excepción del estado de la cuestión armado por Gutiérrez Girardot, todos se vuelcan a analizar la tradición literaria y crítica latinoamericana. Finalmente, los textos abrevan en un vocabulario teórico moderno, que va desde el marxismo occidental hasta la antropología contemporánea, pasando por los últimos desarrollos del posestructuralismo y la lingüística.

Un dato adicional ayuda a comprender ya no solo el ánimo programático de *Escritura*, sino también el sentido que adquiere en tanto estrategia intelectual de religación en la praxis de Rama. Al final de cada uno de los cuatro textos, la filiación institucional de los autores diagrama una red internacional: el Colegio de México, la Universidad de Bonn, la UCV y la Universidad de París. Salvo el colombiano, los demás son profesores exiliados del Cono Sur, que se insertan en nuevos medios académicos tras huir de la represión militar y el autoritarismo. Como biblioteca Ayacucho, la revista *Escritura* se esfuerza por agrupar a los intelectuales latinoamericanos de la diáspora y por reformular un proyecto en común, ahora signado por una necesidad más epistemológica que política.

Los siguientes números de *Escritura* siguen esta tónica. Junto a las inquisiciones teóricas se publican artículos críticos que en ocasiones suponen una revisión de corrientes de pensamiento o interpretaciones ya aceptadas sobre un texto o una temática. En el número 2, por ejemplo, Alejo Carpentier escribe sobre tiempo e idioma en la novela latinoamericana; Jacques Leenhardt retoma la cuestión de la práctica crítica y la ideología y reflexiona sobre los aportes de la semiología a la tradición marxista; Iván Schulman revisa la obra de Pedro Henríquez Ureña en busca de apuntes teóricos sobre cultura y sociedad y Gustavo Mejía debate con las lecturas tradicionales de *María*. En la entrega siguiente, se destaca el célebre ensayo de Antonio Candido «El paso del dos al tres», en el que discute la tendencia dicotómica del estructuralismo y procede a problematizar la idea mediante la observación detenida de la lógica triádica propia de la dialéctica marxista. Además, Jean Franco traza un agudo balance sobre las transformaciones de la narrativa latinoamericana en las décadas de 1960 y 1970 y Carlos Real de Azúa enuncia sus clásicas ideas sobre el modernismo a través de su prosa arborescente y fecunda.

Ya en estos trabajos se advierte una declinación del empuje teórico del número inaugural y una tendencia hacia ejercicios de análisis crítico. En el número cuatro (julio/diciembre de 1977) se ahonda esta inflexión: con una sección especial dedi-

cada a la situación de la cultura y la represión en Chile, la edición ya no presenta ningún texto teórico, tan solo unas apreciaciones de Augusto Roa Bastos sobre problemas narrativos, a título de creador de ficciones. El resto del índice lo componen textos de crítica literaria, que son los que dominan el catálogo de *Escritura* en adelante. Con los años, la publicación de la UCV se instala en el campo de los estudios literarios latinoamericanos y se constituye como un legítimo espacio de enunciación, hasta que se discontinúa en 1993, una década después del deceso de Ángel Rama.

Rama en *Escritura*: «Literatura y clase social»

El alejamiento del crítico de Venezuela hacia 1979 lo obliga a desprenderse progresivamente de la revista que él había fundado. Ya instalado en Estados Unidos, Rama relata en su *Diario* que Rafael Di Prisco lo llama para decirle que perdió uno de los textos del número 7 de *Escritura* y que él se vio obligado a informarle que ya no regresaría a Caracas debido a las oportunidades laborales que surgieron en la academia norteamericana. Conviven en la conciencia de Rama el remordimiento y la satisfacción de abandonar un sitio en el que ya no se encuentra cómodo: «[Di Prisco] Lo solucionará: sólo soy una pieza de transmisión en su proyecto. Pero yo sentí una suerte de alivio y de liberación con este anuncio que hice: estoy saliendo» (2008, p. 215).

Unos años antes, la situación era muy distinta. Ángel Rama registra su trabajo en la Universidad Central de Venezuela como una experiencia gratificante. El entusiasmo de los estudiantes, la camaradería de los colegas y la satisfacción de la labor docente suturan parcialmente las heridas del exilio. Su desempeño al interior de la Escuela de Letras se orienta hacia las mismas preocupaciones teóricas que el resto de su praxis. Hacia 1974 dicta los seminarios Introducción a la simbología, Marxismo y literatura e Ideología y literatura en América Latina (1880-1910) (Barros-Lémez y Blixen, 1986, p. 50). Le siguen otros cursos que guardan una evidente correlación con sus investigaciones y ensayos de la época, a saber: Introducción a la simbología y Problemas de teoría de la literatura (Barthes), en 1975; Las técnicas del punto de vista de la narrativa latinoamericana contemporánea, en 1976; El proceso de producción de la obra literaria; Introducción a la semiótica poética; La periodización en historia literaria: escuelas, estilos, generaciones, en 1977.

Además de dictar sus seminarios, Rama produce materiales de cátedra para la escuela de Letras. Entre sus trabajos se destaca la traducción y la publicación de una compilación de textos de Roland Barthes, para la cual escribe una breve introducción en 1975. Por los mismos años, desarrolla un proyecto de investigación junto a un grupo de estudiantes que es publicado en el segundo número de *Escritura*. Se trata de un estudio de campo en torno al consumo de obras literarias por parte de la sociedad caraqueña y el análisis de cómo cada estrato social procede a interpretar un texto narrativo. El profesor explica que la motivación principal es adiestrar a los alumnos de la carrera de Letras en una metodología de investiga-

ción poco frecuentada, de carácter cuantitativo, que se encuadra firmemente en la sociología de la literatura, con referentes teóricos como Arnold Hauser, Robert Escarpit o Richard Hoggart.

El énfasis en el sondeo del comportamiento de los diferentes niveles sociales, ante la lectura de textos literarios, es solidario con cierta inquietud de Ángel Rama acerca de las posibilidades de la crítica sociológica para pensar la historia de la literatura latinoamericana a partir del análisis de las relaciones entre la literatura y la sociedad latinoamericana. Hacia 1973, este mismo interés motiva la producción de ensayos de corte historiográfico que son expuestos en forma de conferencia en dos importantes encuentros académicos. Uno de ellos es «Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica», la contribución del uruguayo al coloquio «Literatura y praxis en América Latina», celebrado en mayo en la Universidad de Bonn, bajo los auspicios de Rafael Gutiérrez Girardot. El otro es «Un proceso autonómico: de las literaturas nacionales a la literatura latinoamericana», la comunicación presentada en el congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada, celebrado en agosto, en Ottawa y Montreal.

La necesidad de reflexionar acerca de los modos en que la tradición crítica latinoamericana ha abordado la relación entre literatura y sociedad y las narrativas históricas que ha construido desde el siglo XIX encuentra un nuevo nivel de elaboración teórica en el artículo «Literatura y clase social», publicado en el número inaugural de *Escritura*, que recupera lo expuesto por el crítico en la reunión de la Latin American Studies Association (LASA), celebrada en marzo de 1976. Ese mismo año, el texto aparece como «Introducción», en la primera edición del libro *Los gauchipolíticos rioplatenses*, y en 1982 sale con su título original en la segunda edición de la obra, lo que resalta la importancia del ensayo en el discurso crítico de Rama. Sus tesis adquieren un carácter tan programático que funcionan como el eje que articula las cuatro contribuciones teóricas más significativas del primer número de *Escritura* y bien puede ser considerado como un modelo del tipo de indagación metacrítica y proposición teórica que la revista venezolana acaudillada por Rama se proponía alentar.

Literatura y clase social establece en sus primeras páginas un balance detenido sobre los estudios literarios en el subcontinente y sus formas de organizar períodos, etapas y fenómenos centrales de la historia de nuestra literatura. Se destaca una serie de prolíferas operaciones que marcan una distancia con los trabajos de sus precursores e incluso una diferencia con sus obras anteriores. Primero, por la inclusión determinante de la crítica brasileña en el panorama. Si en los textos anteriores la producción crítica del país sudamericano era apenas invocada, en este artículo la cultura brasileña se integra plenamente a los movimientos y fenómenos generales de la historia y las letras latinoamericanas. Así, cuando se identifican los principales exponentes de la crítica literaria del siglo XIX, las obras de Silvio Romero y de Capistrano de Abreu sobresalen como los mayores paradigmas del uso de modelos

historiográficos europeos (Rama, 1976, p. 58) y al momento de señalar las transformaciones culturales de principios de siglo se incluyen como partes íntegras del fenómeno las ideas de los intelectuales nordestinos y de la pequeña burguesía de São Paulo y de Río de Janeiro (Rama, 1976, p. 57).

Pero ésta no es la revisión del tema más relevante del apartado, que más bien se revela en la relectura de la llamada generación nacionalista de la crítica latinoamericana, conformada por figuras como Ricardo Rojas, Pedro Henríquez Ureña, Alberto Zum Felde, Alfonso Reyes o Hernán Díaz Arrieta. En reflexiones previas de Rama y en gran parte de la crítica de la década de 1960, las tesis de estos autores quedaban adscriptas a un modelo de adopción mecánica de las metodologías metropolitanas; en este texto, se les reconoce una excepcional capacidad crítica para construir un nuevo objeto de estudio a partir de la selección y el rediseño de ideas y métodos europeos. Sus esfuerzos demuestran una honestidad intelectual, practicidad instrumental, un cauto vuelo teórico y una voluntad por comprender el fenómeno literario latinoamericano que merecen una reivindicación de su legado, en tanto previene contra opciones metodológicas miméticas que resultan reductoras de la originalidad cultural del subcontinente. Rama afirma que la enseñanza de Henríquez Ureña y sus pares supone:

[U]na lección de humildad a la que no es inútil rendir homenaje en un tiempo en que la copia [ya que no la utilización] de las categorías marxistas o de las categorías estructuralistas resulta negadora del afán de encontrar un instrumental teórico ajustado a la peculiaridad literaria latinoamericana dado que es ésta la que no se observa ni se estudia. (Rama, 1976, p. 58)

Tras este balance y reivindicación, se enuncia la apuesta central del trabajo: enriquecer el legado de los precursores con los aportes contemporáneos de las ciencias sociales y las humanidades, de manera tal de construir un discurso crítico latinoamericano de talante culturalista. Este atributo, que desde entonces orienta la entera praxis de Rama, implica tanto la instalación de las letras en un contexto social y cultural determinado como la reconstrucción de su hechura compleja, que enlaza diversas subculturas y estratos sociales. Con este fin, se considera indispensable la contribución del discurso antropológico y las reflexiones sobre los modos de producción simbólica de las comunidades planteadas por especialistas como Tylor, Boas, Sapir, Herkovits, Kroeber, Lévi-Strauss. A la vez, el autor subraya la necesidad de incorporar los trabajos de la antropología latinoamericana, representada por las obras de Ortiz, Freyre, Ribeiro, Ricardo Pozas y Juan Comas.

En gran medida, se trata de una orientación que no reniega de su aspiración sociológica, pero tampoco descuida el trabajo sobre la especificidad del texto literario. Así, Rama considera un desatino la obstinación de muchos de sus colegas por trazar análisis que ignoren deliberadamente el conflicto social que atraviesa la sociedad latinoamericana y qué tanta importancia tiene en la creación estética. Y, a la vez, llama la atención sobre modalidades de interpretación que recaen en esquemas anclados

en la historia política o la estructura social, condena cualquier tipo de aplicación llana de doctrinas o teorías y abjura de un contenidismo que todavía no acepta que las barreras entre forma y contenido se diluyen en el proceso de significación estética.

El ensayo prosigue con una larga exposición sobre la noción de *espesor* que ya había sido enunciada en la ponencia de Bonn y que estaba relacionada con la superposición de secuencias en el trazado de los relatos historiográficos. En *Literatura y clase social*, la idea de espesor supone un ataque a las nociones puristas y académicas de la literatura, entendida como un producto artístico refinado, producido y consumido por la elite social. En contraposición, Rama se manifiesta a favor de restituírle a las letras la heterogeneidad constituyente que sería su norma al seno de la producción latinoamericana, en la que los diversos estratos dialogan, polemizan o se ignoran en diversas proposiciones estéticas que son coetáneas. El ejemplo ofrecido respecto a esta situación es la convivencia en el siglo XIX de producciones que responden a los códigos literarios metropolitanos, mayoritariamente desarrollados en las ciudades, con propuestas más ligadas a las tradiciones orales y folklóricas de las culturas rurales (p. 64).

El espesor de la literatura se termina de recuperar si, además, se incrusta en el discurso crítico la percepción de *cursos colindantes*, consistentes en formas literarias particulares, que a veces alcanzan a construir un género diferenciado o bien se presentan como excepciones dentro de una corriente estética hegemónica. Esto es, textualidades que se desenvuelven al interior de un estrato literario (culto o popular) con una dinámica distintiva que los torna disímiles de los demás productos acuñados por el mismo sector social. En cierta medida, el concepto remite a las secuencias de la ponencia de Bonn y busca derribar toda homogeneización en el estudio de la literatura latinoamericana y la idea de un cauce único para el devenir de la historia literaria del subcontinente. Captar la diversidad es una petición de principios para la crítica que traspasa cualquier demarcación bipartida y multiplica conflictos y sentidos culturales a partir de la indagación de la superficie textual.

Rama ilustra sus argumentos con varios ejemplos de este «paralelismo literario en estratificaciones colindantes» (1976, p. 68). El primero pertenece al orbe brasileño y es la relación entre *Memorias de un sargento de milicias*, de Manuel Antonio de Almeida, y la obra de los demás escritores románticos. Según el autor, las creaciones comparten época, círculos sociales (el sector medio urbano), régimen de transmisión literaria y repertorio de temas y de formas, pero difieren en el producto final: Almeida practica un realismo objetivo e irónico, construido con el lenguaje popular urbano, mientras que autores canónicos, como José de Alencar, apelan a una prosa poética y culta para crear la gran novela romántica nacional (Rama, 1976, p. 69). El siguiente caso ilustrativo de los cursos colindantes es la poesía gauchesca y la creación folklórica rioplatense, un tópico privilegiado del discurso de Rama, quien un año después firma su prólogo al tomo que se le dedica al género en la biblioteca Ayacucho.

Finalmente, se ilumina otro tema que cautiva al crítico por esos años: los fenómenos de *trasvasamiento literario*, en los que un grupo social asume la representación de otro, ya sea porque considera que este carece de expresión artística propia o porque se considera que sí que la tiene, pero le faltan instrumentos para intervenir en la esfera cultural dominante. Dos exponentes de esta operación son los movimientos indigenistas y negristas de la década de 1920, en los que Rama reconoce una apelación a sectores sociales sometidos para vehiculizar un reclamo de la clase social propia, lo que da como resultado una contradicción formal entre estructura artística y cosmovisión popular, tal como se encuentra en las proposiciones del indigenismo literario peruano. En este punto, es relevante la nota al pie consignada, que remite al ensayo de 1974, *El área cultural andina (hispanismo, mesticismo, indigenismo)*, una pieza fundamental para comprender las reflexiones involucradas en el concepto de la transculturación literaria.

El texto se presenta entonces como el punto de partida para posibles exploraciones futuras en torno a la narrativa y la historia de las letras latinoamericanas. En números siguientes de *Escritura*, Rama ensaya la suerte de las conceptualizaciones analizando la obra del argentino Rodolfo Walsh primero y los textos del autor colonial Fernán González de Eslava. Los resultados son desiguales. En el estudio sobre el escritor argentino, el crítico recae en un sociologismo contenidista despojado de las sutilezas y los deslindes teóricos de *Literatura y clase social*. En contraposición, la lectura de los diálogos alegóricos del poeta novohispano torna productivas ciertas proposiciones del ensayo. Al interpretar sus obras como espacio de representación literaria en el que pugnan distintos estamentos de la sociedad colonial, Rama identifica la presencia temprana en la literatura de un nuevo sujeto social que deviene clave de la identidad nacional mexicana: el *grupo intersticial*, el bajo pueblo, los sectores subalternos.

Conclusiones

La creación de *Escritura* revela una de las tantas facetas de los cambios y transformaciones en la crítica literaria latinoamericana durante la década de 1970, signada por aquello que Cornejo Polar denominó *gran proyecto epistemológico* y que no es otra cosa más que la aspiración colectiva a formular un vocabulario teórico propio, atento a las particularidades de las letras regionales y articulado con un anhelo de autonomía cultural propio de la época.

Ángel Rama es uno de los tantos intelectuales que condensan a través de su propio periplo biográfico los avatares de una historia social y política tan dinámica como convulsa, tan productiva como contradictoria. En varias instancias de su vida, ciertos episodios e intervenciones parecen solaparse con los propios de una biografía intelectual colectiva. La solidaridad con Cuba, la esperanza revolucionaria, la apuesta por los nuevos narradores, el imperativo modernizador, la militancia antiimperialista en la década de 1960, así como también el progresivo alejamiento

de la política cultural cubana, la inserción en instituciones estatales, la adscripción académica, el exilio y la morigeración ideológica en la década subsiguiente grafican de cierta manera movimientos, elecciones, expectativas y frustraciones propias de toda una generación de intelectuales.

En ese sentido, *Escritura* cumple también un papel representativo. A través de esta publicación, Rama busca colaborar con la construcción de un discurso crítico que se haga cargo de las últimas transformaciones en el campo disciplinar sin perder de vista el reclamo de autonomía cultural que atraviesa su praxis latinoamericanista ni su abordaje social e histórico de la literatura. En sintonía con otros colegas dispersos por el continente tras la represión en el Cono Sur, pero también con otros críticos que siguen interesados en pensar la relación entre letras y sociedad desde renovados prismas teóricos, *Escritura* se propone como punto de encuentro, como otro nodo significativo en el entramado de redes intelectuales tendidas en la época en torno al estudio y la reflexión sobre la literatura y la cultura latinoamericana. Pero, además, *Escritura* se convierte para Rama en el espacio de enunciación para avanzar con la revisión de la propia tradición crítica y con la formulación de conceptos y métodos renovados, que sean capaces de retomar un viejo proyecto, fundado en los años montevidianos: la construcción de una nueva historia de la literatura latinoamericana, en la que se transparenten los debates, redescubrimientos y avances dados por la crítica y por el propio intelectual uruguayo en las últimas décadas.

Referencias

- Avellaneda, A. (1999). Desde las entrañas: revistas de y sobre Latinoamérica en los Estados Unidos. En S. Sosnowski (ed.). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Alianza Editorial, 549-566.
- Bareiro Saguier, R. (1976). Colonialismo mental en el bilingüismo paraguayo. *Escritura*, 1(1), 76-85.
- Barros-Lemez, Á. y Blixen C. (1986). *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*. Fundación Ángel Rama.
- Candido, A. y Rama Á. (2016). *Un proyecto latinoamericano. Antonio Candido y Ángel Rama, correspondencia*. Edición e introducción de Pablo Rocca. Estuario.
- Colombi, B. (2006). La gesta del letrado (sobre Ángel Rama y La ciudad letrada). *Orbis Tertius*, 11(12). <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a03>.
- Cornejo Polar, A. (13 de noviembre de 1976). Carta a Ángel Rama. Copia mecanografiada. Archivo Ángel Rama, Caja 5, carpeta 12.
- Cornejo Polar, A. (15 de noviembre de 1982). Carta a Ángel Rama. Copia mecanografiada. Archivo Ángel Rama, Caja 5, carpeta 12.
- Cornejo Polar, A. (20 de septiembre de 1975). Carta a Ángel Rama. Copia mecanografiada. Archivo Ángel Rama, Caja 5, carpeta 12.
- Cornejo Polar, A. (5 de febrero de 1976). Carta a Ángel Rama. Copia mecanogra-

- fiada. Archivo Ángel Rama, Caja 5, carpeta 12.
- Croce, M. (2020). Biblioteca Ayacucho: un sueño de religación continental. *Linguagem & Ensino*, 23(1), 7-31.
- Croce, M. (2015). Ángel Rama: Una teoría literaria para los países dependientes. *La seducción de lo diverso* (193-223). Buenos Aires: Interzona Editora.
- Demenech, P. (2018). *Velhos e novos mundos: Ángel Rama em seu Diário (1974-1983)*. CLASS.
- Escritura*, 1 (1), enero-junio, 1976
- Escritura*, 1 (2), julio-diciembre, 1976.
- Escritura*, 2 (3), enero-junio, 1977.
- Escritura*, 2 (4), julio-diciembre, 1977.
- García Liendo, J. (2017). *El intelectual y la cultura de masas. Argumentos latinoamericanos en torno a Ángel Rama y José María Arguedas*. Purdue University.
- García-Bedoya, C. Semblanza de Antonio Cornejo Polar. Sitio oficial del Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar (CELACP). <http://celacp.perucultural.org.pe>.
- Gómez, F. (2015). Ángel Rama y el siglo corto de la narrativa latinoamericana. *Anales*, 1(373), 381-399.
- Gómez, F. (2017). Los primeros ensayos de Ángel Rama: inicios montevidéanos de una crítica latinoamericana. *Catedral Tomada*, 5(8), 1-32.
- Gómez, F. (2018). Ángel Rama en la prensa caraqueña: la riesgosa agenda del crítico exiliado. En V. P. Forace y M. P. Pasetti (comps.). *Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.
- Gómez, F. (2019). Por una crítica latinoamericanista: la praxis intelectual de Ángel Rama (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- Gómez, F. (2020). La Biblioteca Ayacucho según Ángel Rama: debates, definiciones y balances. *Linguagem & Ensino*, 23(1), 32-46.
- González, J. E. (2017). *Appropriating theory. Ángel Rama's critical work*. Pittsburgh University Press.
- Gutiérrez Girardot, R. (1976). Teoría social de la literatura. Esbozos de sus problemas. *Escritura*, 1(1), 40-56.
- Herrera Pardo, H. (2018). Prólogo. En Á. Rama. *La querrela de realidad y realismo. Ensayos sobre literatura chilena*. Edición, presentación y notas de Hugo Herrera Pardo. Mímesis.
- Jitrik, N. (1976). Entre el dinero y el ser. Lectura de *El juguete rabioso* de Robert Arlt. *Escritura*, 1(1), 3-39.
- Martínez, A. (2013). Modernización crítica en América Latina. En A. Pizarro (ed.), *América Latina: palabra, literatura y cultura* (861-897). Universidad Alberto Hurtado,
- Pacheco, C. y Guevara, M. (2003-2004). Ángel Rama, la cultura venezolana y el

- epistolario de la Biblioteca Ayacucho. *Estudios*, 10-11 (22-23), 99-116.
- Patiño, R. (2006). Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: el surgimiento de un nuevo proyecto crítico (1975-1985). *Orbis Tertius*, 11(12). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.206/pr.206.pdf/.
- Patiño, R. (2017). *Hispanamérica*, cuarenta y cinco años. *Estudios de Teoría Literaria*, 6(12), 253-257.
- Peyrou, R. (2008). Prólogo. En Á. Rama. *Diario 1974-1983*. Buenos Aires-Montevideo: El Andariego-Trilce, 7-38.
- Pistacchio, R. (2018). *La aporía descolonial: relejendo la tradición crítica de la crítica literaria latinoamericana. Los casos de Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama*. Iberoamericana-Vervuert.
- Rama, Á. (10 de agosto de 1975). Carta a Antonio Cornejo Polar. Copia mecanografiada. Archivo Ángel Rama, Caja 5, carpeta 12.
- Rama, Á. (6 de septiembre de 1976). Carta a Antonio Cornejo Polar. Copia mecanografiada. Archivo Ángel Rama, Caja 5, carpeta 12.
- Rama, Á. (2008). *Diario 1974-1983*. El Andariego-Trilce.
- Rama, Á. (s. f.). Literatura y clase social. *Escritura*, 1(1), 57-75.
- Rama, Á., Ribeiro B. y Ribeiro D. (2015). *Diálogos latino-americanos. Correspondência entre Ángel Rama, Berta e Darcy Ribeiro*. Edición e introducción de Haydée Ribeiro Coelho y Pablo Roca. São Paulo: Global Editora.
- Sosnowsky, S. (1987). Sobre la crítica de la literatura hispanoamericana: balance y perspectivas. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (443), 143-159.